

- Inseguridad ciudadana
- Cuenca del Río San Juan
- Capacitación en Tsunamis
- Olor a magia

Inseguridad ciudadana aumentó en el último lustro en Costa Rica

Elizabeth Rojas Arias / erojasa@cariari.ucr.ac.cr

En un estudio sobre *Entorno urbano e inseguridad ciudadana en Costa Rica*, del Programa de Investigación en Desarrollo Urbano Sostenible (ProDUS) de la Universidad de Costa Rica, se comprueba que el peligro de morir por homicidio aumentó considerablemente en los últimos cuatro años; sin embargo, el país se mantiene entre las naciones más seguras de América Latina.

El análisis comprende un recuento de los homicidios en los 52 cantones del país, en un período de 24 años.

Concluye que el crimen organizado, las tentaciones, las carencias y la provocación que genera la ostentación, parecen ser el detonante de muchos delitos en Costa Rica y no así las necesidades básicas insatisfechas, la pobreza y la marginalidad social, como muchos piensan.

Añade que si bien es cierto, el entorno urbano puede contribuir a la ocurrencia de hechos delictivos, los datos indican que la violencia homicida proviene de tentaciones y necesidades, pero sobre todo de actitud.

La investigación, cuyo autor es el Dr. Rosendo Pujol Mesalles director de ProDUS, contó con la colaboración de los investigadores del programa para el procesamiento de la información.

El estudio que fue elaborado especialmente para el Primer Informe de Desarrollo Humano sobre Costa Rica, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), define al delincuente como el extremista del camino fácil, es decir una persona que no lucha por lo que quiere y no tiene paciencia.

Por esa razón se analizó la delincuencia a la luz de los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) de saber y de consumo, que desarrolló el economista y especialista en pobreza Juan Diego Trejos, del Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas (IICE) de la UCR.

Los resultados establecen que ninguno de esos indicadores está correlacionado con el índice de homicidios; no obstante, hay algunas interacciones entre estos delitos y el índice de NBI de consumo.

Es así como al hacer esta relación, se determina que tres cantones turístico-costeros y en donde aparentemente operan bandas de crimen organizado como Garabito, Talamanca y Limón, tienen los indicadores de homicidios más altos, junto con San José, superiores a 17 por cada 100 mil habitantes.



Los ciudadanos protegen sus propiedades con verjas y alambres de navaja; no obstante, la vigilancia natural es la más efectiva.

Otra conclusión al respecto es que los cantones del país con mayores NBI como Upala, Los Chiles, La Cruz, Buenos Aires, Nandayure y Guatuso tienen índice de homicidios menores a 10, pero superiores al promedio nacional.

Asimismo, los cantones con tasas de homicidios más bajas en la Gran Área Metropolitana son de la provincia de Heredia y Santa Ana. En ambos casos se trata de lugares con los mejores indicadores de desarrollo humano.

Además, los cantones con menor índice de homicidios del país son: Dota, Turubares, León Cortés, Poás, Orotina, San Mateo, Alfaro Ruiz, Alvarado y Hojancha.

ROBOS Y ASALTOS EN LA CAPITAL

Un análisis de 24 años en los hechos delictivos en San José, concluye que los lugares con mayor incidencia son las zonas donde circula mucha gente o donde es conocido que viven personas de altos ingresos.

El distrito del Carmen aparece como la zona más peligrosa desde 1993, por ser un sector con pocos habitantes, pero que tienen muchos visitantes. En segundo lugar aparece el distrito de Catedral; le siguen Hospital, Merced y Uruca.

La ciudad de San José, afirma el estudio, ha variado en los últimos años su apariencia y contenido, lo cual es preocupante para los ciudadanos, pues muchos edificios tienen varios años de tener varios pisos desocupados. Los ciudadanos temen de

la congestión vial y de la peligrosidad del centro. Hay denuncias de prostitución en ciertas zonas. Han desaparecido muchos negocios y no se crean nuevas actividades que mantengan la diversidad de la ciudad, que es ruidosa, en algunas partes sucia y más peligrosa que la mayoría de las zonas urbanas de Costa Rica.

Actualmente se nota que las actividades comerciales se han dispersado con una tendencia hacia el oeste de San José, que como capital ha perdido población, oportunidades de entretenimiento.

POTENCIALIDADES DE SAN JOSÉ

No obstante, el gobierno y la municipalidad han hecho inversiones para hacer más atractiva la capital, tales como la electrificación subterránea, la ampliación de zonas peatonales, el mejoramiento de los parques, la disminución de la contaminación, gracias al programa de control de emisiones y renovación paulatina de la flota vehicular.

Algunas industrias han salido del centro de San José, muchos lotes abandonados se han convertido en parques y se eliminaron las ventas ambulantes.

Estas mejoras y algunas condiciones propias de la ciudad le dan oportunidades para una renovación funcional, de acuerdo con el estudio. Por ejemplo, San José es visitada por miles de turistas todos los años, está localizada en el centro del país, se encuentra cerca del Aeropuerto Juan Santamaría, tiene un clima primaveral casi todo el año y tiene zonas cercanas de montaña y costa.

Al ser una ciudad pequeña, se toman solo 30 minutos para llegar a cualquiera de los bordes de su Área Metropolitana en transporte público.

Los especialistas en desarrollo urbano sugieren que para rescatar la capital se deben crear sistemas de transporte masivo más eficaces, promover la inversión pública y privada en el centro de la ciudad, retener las actividades importantes que aún se mantienen en San José, y volver a hacer de esta ciudad un gran centro comercial.

También proponen ampliar las horas de funcionamiento de las actividades públicas y privadas y promover más actividades culturales.

VIGILANCIA NATURAL

El estudio de ProDUS sugiere algunas soluciones para mejorar la seguridad ciudadana en todo el país, casi todas relacionadas con el entorno urbano o vigilancia natural que se basa en mejor iluminación, aceras más amplias, mayor visibilidad desde las casas de habitación y que los barrios cuenten con bienes gratuitos como parques y zonas de recreación para niños y adultos, que compensen la carencia de bienes comprables y disminuya las desigualdades entre los habitantes.

También proponen rescatar el antejardín que permite la comunicación entre los vecinos, estimula la vida en comunidad y el control natural, y la iluminación de las zonas públicas y el cierre físico de parques grandes durante la noche.

Añaden los especialistas que los barrios cerrados y las barreras de entrada a calles públicas, además de ser inconstitucionales, son medidas contrarias a la recuperación de la ciudad.

El proceso de vigilancia también puede reforzarse cuando en una edificación de varios pisos, se utiliza el primero para comercio y los demás para vivienda. Esto debe acompañarse de una actitud activa de la población para proteger y usar conjuntamente su territorio colectivo.



Los espacios públicos como parques, contribuyen a disminuir la desigualdad entre los habitantes y a compensar las carencias, que son el detonante de muchos delitos en Costa Rica.

Unen esfuerzos por controlar impacto ambiental en Cuenca del Río San Juan

Luis Fernando Cordero Mora / lforder@cariari.ucr.ac.cr

Garantizar la disponibilidad de los bienes y servicios que prestan los recursos hídricos para el mantenimiento de los ecosistemas naturales y del desarrollo socioeconómico, a fin de satisfacer las demandas presentes y futuras, se propone un Programa de Acciones Estratégicas en la Cuenca del Río San Juan, a instancias de los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua.



También se hicieron disecciones de muestras de pescado, para detectar contaminantes hidrofóbicos.

La Cuenca del Río San Juan tiene una extensión de 38.569 km². El 64% de esa área se encuentra en el sur de Nicaragua y el 36% en el norte de Costa Rica.

En una primera etapa se hizo un diagnóstico transfronterizo para determinar los problemas existentes.

En consecuencia, se elaboró un proyecto para desarrollar un Plan Estratégico de Acción de la Cuenca del Río San Juan, en el cual participaron los gobiernos de Costa Rica y Nicaragua, a través de sus Ministerios del Ambiente. El proyecto se financió con recursos del Fondo para el Medio Ambiente Mundial del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), y los fondos fueron administrados por la Unidad de Desarrollo Sostenible y Medio Ambiente de la Organización de Estados Americanos (OEA).

El Centro de Investigaciones en Contaminación Ambiental (CICA), de la Universidad de Costa Rica, participó junto con el Centro para la Investigación en Recursos Acuáticos en Nicaragua, en el estudio: "Monitoreo hidrometeorológico y de calidad de aguas en la Cuenca del Río San Juan", desarrollando el componente de Costa Rica: "Estudio básico sobre la calidad de las aguas de los ríos Sarapiquí y San Carlos", a cargo de los investigadores Edgar Valverde y Alexis Rodríguez, con la colaboración del personal técnico y profesional del Centro.

El fin es determinar el aporte de contaminantes al río San Juan, que provienen del sector costarricense de la cuenca de este río fronterizo.

Se seleccionaron así dos de los principales tributarios costarricenses del San Juan: los ríos San Carlos y Sarapiquí, cuyas aguas drenan un área de aproximadamente 5.000 km² de la zona norte costarricense, con una precipitación media anual de más de 3.000 milímetros.

METODOLOGÍA

Durante las épocas seca y lluviosa se realizaron cuatro campañas de muestreo en sitios cercanos a las desembocaduras de los ríos San Carlos y Sarapiquí.

Se analizaron aguas, sedimentos, peces y organismos que moran en el fondo de los cauces (bentónicos); estos últimos son indicadores biológicos de la salud del río.

En las aguas se analizaron diversos plaguicidas, metales pesados así como varios indicadores físico-químicos de calidad, mientras que en los sedimentos en suspensión se determinó la concentración, la carga y los caudales

asociados, los metales pesados, además de contaminantes orgánicos tales como los bifenilos policlorados (BPC), hidrocarburos aromáticos policíclicos (HAP) y plaguicidas organoclorados persistentes (POP).

En el músculo e hígado de peces, se estudió la presencia de contaminantes no solubles en agua, tales como los BPC, HAP y POP, así como la presencia de metilmercurio.

Los investigadores del CICA también emplearon una nueva técnica de muestreo usando membranas semipermeables, la cual se expone por varias semanas al paso de la corriente de agua, la que acumula los contaminantes hidrofóbicos a semejanza de los organismos acuáticos en el tejido graso de organismos acuáticos.

El estudio incluyó además una evaluación mediante sustratos artificiales de los organismos bentónicos, como indicadores biológicos de la calidad de las aguas.

RESULTADOS

Tanto Valverde como Rodríguez, encontraron que los residuos de los 54 diferentes plaguicidas solubles analizados en aguas, estuvieron por debajo de los límites de detección del laboratorio del CICA, lo que pone de manifiesto o que los aportes son bajos o que la capacidad de dilución hace que las concentraciones, al punto de muestreo, no sean detectables o bien, que estos plaguicidas se degradan con una velocidad tal que no afectan al cuerpo principal.

Agregaron que las variables físico-químicas estudiadas fueron: DBO, DQO, pH, conductividad eléctrica, cloruros, turbiedad, color, calcio, magnesio, sodio, potasio, dureza total, alcalinidad total, nitratos, sulfatos, carbonatos, nitrógeno amoniacal y fósforo total.

Los niveles de estos parámetros indicaron que las aguas de estos dos ríos tienen concentraciones que corresponden a la de cuerpos de agua con muy poca o nula contaminación físico-química, ya sea por su gran capacidad de dilución o por un insumo que no sobrepasa sus capacidades de auto depuración.

Tanto los POP, como otros compuestos hidrofóbicos BPC y HAP, se recolectaron de las aguas utilizando las membranas semipermeables antes mencionadas. Estos dispositivos se dejaron dentro del cauce de agua para ambos ríos por espacio de tres semanas, al cabo de las cuales se sacaron, limpiaron y extrajeron para la separación limpieza y determinación de todas las sustancias hidrofóbicas.

No se detectaron POP ni BPC, lo que resultó concordante con lo hallado en los sedimentos y tejidos de peces. En ambos ríos, las membranas recogieron algunos de los HAP buscados. En cuanto a la carga de sedimentos, el río Sarapiquí presentó los valores más altos. Los estudios no discriminan que el agente causal de un alto transporte de sedimentos sea la erosión natural o la generada por la actividad humana, como producto de la deforestación de las márgenes para establecer potreros u otras actividades agropecuarias.

De acuerdo con los investigadores, los sedimentos en suspensión del río Sarapiquí mostraron altas concentraciones de hierro, manganeso y aluminio, y se encontraron trazas de níquel y plomo en el material suspendido de este río, mientras que en los niveles de todos los metales determinados en los sedimentos del Río San Carlos, se hallaron por debajo de los límites de detección de los métodos analíticos empleados.

Los autores del trabajo también hallaron resultados por debajo de los límites de detección para BPC y para POP en el músculo y el hígado de peces, así como en las membranas semipermeables.

Por el contrario, sí se hallaron congéneres de HAP. Tales compuestos, pueden ser generados por la combustión de madera o se forman durante la combustión de la gasolina o diesel utilizados en los motores de lanchas o en las viviendas para generar electricidad. Como probable fuente adicional se puede citar el arrastre de tales compuestos por vientos provenientes de otras regiones fuera de estas cuencas.

En el estudio de organismos bentónicos indicadores de la calidad del agua, se halló que el Río San Carlos presenta una alta diversidad de familias de organismos sensibles a la contaminación, por lo que puede considerarse que el río tiene una contaminación leve de tipo orgánico.

La situación del río Sarapiquí, en cuanto a los indicadores bentónico, no se pudo valorar, por cuanto los sustratos artificiales utilizados fueron arrastrados por las fuertes crecidas.

RECOMENDACIONES

A pesar de que los niveles de sustancias tales como POP, BPC y HAP se hallaron por debajo de los límites de detección, o en cantidades que no son alarmantes, debe mantenerse la vigilancia sobre los niveles de estas sustancias en las aguas, con el objetivo de detectar cualquier tendencia hacia un incremento de ellas. Es importante aumentar los sitios de búsqueda, incluyendo puntos en las zonas críticas de descarga de aguas que drenan zonas en las que el uso de estas sustancias sea mayor.

Los autores proponen también como recomendación ampliar el área de estudio, de tal forma que permita la inclusión de puntos críticos en otras cuencas importantes de la zona norte costarricense, que puedan aportar contaminación al río San Juan, como por ejemplo las de los ríos Frío, Pocosol y Chirripó.

Consideran que el plan estratégico de acción para el manejo sostenible de la cuenca del Río San Juan, debe definir zonas potenciales de control y priorizar las que puedan ser consideradas en un programa de monitoreo de los contaminantes en las subcuencas seleccionadas. También es importante establecer puntos de muestreo no solo en el curso principal antes de su desembocadura, sino en lugares críticos aguas arriba en afluentes afectados por las actividades productivas intensivas de estas zonas de control, tales como las plantaciones de piñas, bananos, cítricos, agroindustrias, transporte acuático, poblados, etc

Se sugiere profundizar los estudios acerca del transporte y caracterización de sedimentos, que permitan identificar mejor las causas de la erosión observada y de los contaminantes asociados.



Los investigadores realizaron muestreos de agua en el río Sarapiquí.

Residentes costeros, los primeros capacitados en Tsunamis

Luis Fernando Cordero Mora / lfcorder@cariari.ucr.ac.cr

Un Plan Piloto de Capacitación Ciudadana en el tema de Tsunamis, que arrancó en enero de este año en la costa Pacífica del país con niños y niñas de escuelas y colegios del cantón de Garabito, Puntarenas, ha beneficiado a muchos otros pobladores, quienes han sido los primeros en recibir el adiestramiento.

Esto es parte de un proyecto que desarrolla el Centro Sismológico de América Central (CASC), adscrito a la Escuela Centroamericana de Geología de la Universidad de Costa Rica, y que procura determinar el grado de exposición de las comunidades ante la amenaza y capacitar a los residentes costeros, con el fin de enfrentar correctamente un fenómeno de este tipo.

La lo tanto, los especialistas se encargan de identificar zonas en riesgo en el país, así como de educar y preparar a la población, para que sepan responder a las alertas emitidas por la naturaleza.

De acuerdo con el coordinador del proyecto, Máster Mario Fernández, la iniciativa surgió a consecuencia del tsunami del 26 de diciembre de 2004, que arrasó con gran parte de las costas asiáticas, y a sabiendas de que la educación ha salvado muchas vidas y de que la ignorancia ha matado a miles.

Es conocido que las fuentes locales producen tsunamis, pero también temblores de Alaska y Colombia han generado movimientos que han llegado hasta las costas centroamericanas, matando gente incluso.

Al tratarse de una amenaza real para la región, se pretende establecer un sistema de alerta. Esto incluye simulaciones que permitan elaborar mapas de inundación y luego recorrer las costas para impartir charlas sobre el fenómeno natural, haciendo conciencia en que tal amenaza podría afectarlos algún día.

Un buen ejemplo de ello ocurrió en una isla del Pacífico Sur llamada Vanuatu en el año de 1999, en donde gracias a la capacitación ciudadana a través de un video, la comunidad atendió las recomendaciones dadas, por ejemplo observar el nivel del mar después de un temblor y buscar lugares altos si se detectan cambios importantes en tal nivel. Esta reacción de la comunidad permitió que la pérdida de vidas humanas fuera mínima.

En Costa Rica ya cuentan con 21 puntos receptores de información y cada día



Un simulacro de evacuación también se simuló en el Hotel Marriotts, con la participación de todos sus empleados y los participantes en el Primer Taller de Capacitación Ciudadana en Tsunamis.

surgen más comunidades interesadas en recibir la capacitación, por lo que han empezado el programa de visitas a las comunidades y la constitución o reactivación de los comités de emergencia para la prevención y capacitación en materia de desastres en caso de Tsunamis.

Se ha querido llevar a cada una de las comunidades costeras un poco de información, para que si eventualmente ocurriera un evento de este tipo, estén preparados y tengan un plan de evacuación.

EN HOTELES

En primera instancia se llevó a cabo el Primer Taller de Capacitación Ciudadana en Tsunamis, en el hotel Marriotts Los Sueños, Herradura, Garabito, Puntarenas.

En dicha actividad, organizada por la UCR con el apoyo del hotel Marriotts, participaron empleados de los hoteles Playa Escondida y Marriotts, funcionarios y miembros de la Fuerza Pública, del Ministerio de Educación Pública (MEP), del gobierno local, de varias iglesias, habitantes del cantón, así como estudiantes de la carrera de Geología y de la Maestría de Gestión de Riesgos de la UCR.

Durante dos días estuvieron recibiendo capacitación acerca de lo que son los tsunamis, y las medidas para enfrentarlos, a fin de reducir el impacto del desastre.

En esta oportunidad, frente a las playas del Hotel Marriotts Los Sueños, se instalaron los primeros rótulos de prevención y alerta contra tsunamis en las playas de Costa Rica y América Central, por lo que el evento fue histórico.

A juicio de los participantes, este es un gran paso en prevención de desastres y en educación, para mitigar los efectos de las amenazas naturales, en particular de los tsunamis.

Asimismo, se llevó a cabo un simulacro de evacuación en el citado hotel, con la participación de todos sus empleados y los que se encontraban en el Taller, lo que también fue considerado como un éxito.

Por otra parte, se coordina con el MEP, de manera que la información técnico-

científica se contemple en los programas de educación básica, y se hacen ajustes para que las charlas y la información se adapten a dichos planes.

Llevar la información científica sobre el fenómeno a la población estudiantil y a la ciudadanía en las zonas costeras es el inicio del Sistema de Alarma Temprana.

¿QUÉ ES UN TSUNAMI?

Los tsunamis se pueden definir como oscilaciones del agua del mar o del océano, formadas después de temblores que ocurren en el piso oceánico, y que al llegar a la costa pueden convertirse en grandes olas con alto poder destructivo. A la vez pueden ser originados por erupciones volcánicas, deslizamientos de tierra en el fondo del mar, e impacto de meteoritos.

El término tsunami es japonés y proviene de las raíces TSU (Puerto) y NAMI (Ola), lo que en conjunto significa Ola de Puerto; lo utilizaron los japoneses para referirse a grandes olas que impactaban sus puertos después de la ocurrencia de grandes temblores. El sinónimo en el idioma español es Maremoto, aunque este término no es adecuado porque da la idea de que el mar

interviene en su génesis o que es un terremoto en el mar.

Conforme se acercan a la costa, su peligrosidad aumenta, porque la amplitud de la ola crece al disminuir la profundidad de la columna de agua. En puertos y áreas bajas, como puede ser el caso de Puntarenas, podrían provocar mucho daño, porque la inundación horizontal puede alcanzar grandes proporciones.

La amenaza por estos fenómenos en América Central fue subestimada hasta marzo de 1992, cuando uno de casi 10 metros de altura llegó a las costas nicaragüenses, inundando grandes sectores y matando a 170 personas. También se trata del último que ha llegado a nuestras costas.

Tal tsunami fue precedido por un temblor lento que fue levemente percibido por la población, la cual no se dio cuenta del peligro y fue sorprendida por el destructivo evento.

Desde 1530 hasta el presente unos cinco tsunamis han afectado las costas del Caribe de nuestro país. Cuatro ocurrieron en la zona de fallamiento inverso ubicado en el Caribe de Costa Rica y se debieron a temblores de profundidad superficial, con epicentros en el área continental. Los tsunamis del Caribe costarricense aparte de ser escasos, han causado muy poco daño y no han provocado muertes. La máxima ola registrada alcanzó tres metros y fue originada por el terremoto de Limón del 22 de abril de 1991.

El Pacífico es sísmicamente más activo que el Caribe, y la continua presión que ejerce la placa del Coco al introducirse bajo la placa Caribe crea esfuerzos que conllevan a rupturas del suelo oceánico y a la generación de temblores de magnitudes entre 6 y 7 grados, los cuales en un 45% provocan tsunamis.

Según los reportes de daños, los segmentos costeros más afectados son Bahía Salinas-Papagayo, Puntarenas-Quepos y la península de Osa. De ellas, Puntarenas-Quepos es la más dinámica, pues en los últimos 100 años ha sido golpeada por seis tsunamis.

Los principales efectos observados en nuestro territorio han sido pequeñas oscilaciones del océano, inundaciones costeras y sacudidas a embarcaciones.

Sin embargo, el tsunami de 1854 destruyó lo que por aquel entonces se conocía como "Villa Golfo Dulce", hoy día Puntarenitas o Puerto Jiménez, y el de 1906, originado en Colombia arrastró botes más allá de la línea de costa.



Frente a las playas del Hotel Marriotts Los Sueños, en Herradura, se instalaron los primeros rótulos de prevención y alerta contra tsunamis en las playas de Costa Rica y América Central.

Un inconfundible olor a magia...

Roxana Grillo Rosanía / rgrillo@cariari.ucr.ac.cr

El profesor cubano Carlos Carbell llegó a Costa Rica en 1931. Era mago y espiritista en Coney Island Park, un carnaval ambulante que se estableció en la Plaza del Pacífico, en el corazón de los barrios populares de San José. Ya en enero de 1932, a pesar de la crisis económica, había empezado a trabajar con éxito en la capital, en apariencia dedicado al espiritismo.



En su despacho, Carbell tenía colgado un diploma que lo certificaba como "Profesor de Teosofía, Hipnotismo, Magnetismo, Astrología, Quiromancia Médica, Espiritismo y Biopsicología". (Hacia allá, 1932).

Años atrás había llegado a suelo nacional otro extranjero, el tipógrafo español Avelino Alsina, cuya labor en el mundo de la cultura impresa de la época fue muy reconocida.

Los historiadores Iván Molina, catedrático de la Universidad de Costa Rica y el canadiense Steven Palmer, ex-profesor invitado de la UCR, aseguran que las andanzas de Alsina, y del profesor Carbell "...nos acercan a los umbrales de la modernidad en Costa Rica: la alfabetización masiva y el papel creciente jugado por la ciencia en la vida cotidiana".

Las investigaciones sobre ambos personajes y la cultura de la época, están publicadas en el libro "La voluntad radiante. Cultura impresa, magia y medicina en Costa Rica 1987-1932", publicación que forma parte de la Colección Historia Cultural de Costa Rica.

EL PROFESOR CARBELL

Carlos Carballo Romero, quien cosechó su gloria bajo el pseudónimo de 'profesor Carlos Carbell', supuestamente era un doctor dueño de poderes sobrenaturales, técnicas maravillosas y medicamentos especiales, capaces de curar enfermedades fuera del alcance de los tratamientos de la medicina oficial.

Palmer explica que el profesor Carbell rápidamente logró consolidar una clientela enorme, e igual de rápido provocó la inquietud y la ira de los galenos nacionales.



La idealización de la imprenta supuso un favorable contexto ideológico para el Taller de don Avelino. (Monografía, 1912).

La Facultad de Medicina, en ese entonces órgano profesional de los médicos del país, presentó una acusación formal contra Carballo Romero, por ejercer ilegalmente la medicina.

En su declaración, Carballo insistió en que su "profesión" era la de ocultista y que no practicaba curaciones de ninguna especie, ni cobraba honorarios por sus servicios.

Por otro lado, no negaba que por medio del ejercicio de sus "...facultades medionímicas existía la posibilidad de que pudiera producir influencias mentales sobre la voluntad de los individuos que me consulten obteniendo así un mejoramiento moral que tiene su reflejo físico, contribuyendo de ese modo al mejoramiento de los mismos individuos y de la humanidad en general".

Carbell, explica el historiador, firmó un documento indicando que iba a abstenerse de practicar curaciones. "Sin embargo, no dejó de ejercer esas influencias mentales con repercusiones físicas, y hasta ensanchó sus actividades públicas, las cuales incluían cada vez más ataques directos contra el monopolio de los médicos titulados del país.

ESPIRITISTAS Y POLÍTICOS

El profesor Carbell no fue el único curandero espiritual que se volvió popular entre los costarricenses.

El país también tenía experiencia con espiritistas famosos, tanto nacionales como extranjeros. Los mismos hermanos Tinoco, líderes de la dictadura militar de 1917-1919, eran creyentes en el ocultismo.

La Nueva Prensa publicó en 1932 un artículo cuya autora recordó otro caso, el del profesor Kendall, un "gran astrólogo y quiromántico", quien podía avizorar el futuro y comunicarse con el pasado.

Kendall se estableció en el Hotel Washington entre 1915-1916, y allí desfilaron miembros de nuestra sociedad, diplomáticos, autoridades y muchas de las intelectualidades de nuestro país.

CULTURA IMPRESA

Hacia 1912 don Avelino Alsina era un caso concreto de ascenso social y "...un edificante ejemplo de trabajador que, absorto en su quehacer, se forja a sí mismo.

Alsina era ya un tipógrafo de cierto prestigio y jerarquía en Barcelona. Su traslado a Costa Rica en 1897 se debió a la ventajosa oferta que le formuló doña María de Lines, en la imprenta de su propiedad.

Pese a que pocos años después los términos del contrato variaron, a que doña María lo despidió y al fracaso de varios juicios contra la viuda de Lines, Alsina siguió en el país y trabajó en su propia imprenta.

La experiencia de ascenso social y empresarial de Alsina, quien además era cabeza de familia, casado con dos hijas, se ajustaba perfectamente al atractivo y edificante modelo del self-made man, o sea, hombre que se forja a sí mismo, explica Molina.

El elogio del self-made man admitía varios usos ideológicos "...y aunque 1912 era demasiado temprano para que el ejemplo de don Avelino se convirtiera en arma para atacar el comunismo, se dieron otras formas de resaltar el concepto".

El estudio muestra que el convite que se cursó para exaltar al catalán fue atendido por figuras radicales como Joaquín García Monge y José María Zeledón. El abogado y masón Alfredo Skinner Klée, dijo de Alsina, entre otras cosas "... Tipógrafo, obrero, sacerdote de ese santuario de la civilización que se llama Taller, conserva, hoy rico, las manos encallecidas, llenas de tinta...".

Para Molina el comentario de Skinner devela otro elemento ideológico que coadyuvó a la exitosa carrera empresarial de Alsina: la idealización del taller tipográfico por los intelectuales.

Molina asegura que el culto era parte de un proceso más amplio, del romantización del pueblo, y de los trabajadores urbanos en general.

La imprenta en este contexto, se convertía en un factor clave: era el instrumento con el que el intelectual podía cumplir con el sagrado deber de extender, entre artesanos y campesinos, los dones de la ciencia, la civilización y el progreso.

TRASFONDO CULTURAL

Molina y Palmer afirman que aunque el final de Alsina y Carbell no fue feliz, nos legaron unas historias felices, en la medida en que nos permiten explorar el trasfondo cultural del período 1897-1932.

Alsina y Carbell transitaron por dos senderos distintos de la cultura costarricense. El impresor catalán se convirtió en un modelo de la promoción eficiente y rentable de la cultura, "...y su capacidad para enriquecerse por medio del culto a la letra, una parte importante de la nueva religión de civilizar a la cultura popular, le mereció el elogio de los grupos preponderantes del país".

Mientras que el ilusionista cubano, profesor Carbell, "optó por un camino más arriesgado y vulgar, al vender a las clases populares una medicina atractiva que prometía una curación total, pero que no fue autorizada por la cultura dominante".

Molina y Palmer concluyen que "aunque Alsina y Carbell alcanzaron el éxito a partir de vías y estrategias diferentes, se convirtieron en héroes modernos, al proyectar -con su voluntad radiante- una imagen de sus vidas y quehaceres que, al superar lo cotidiano, dejaba en el aire un inconfundible olor a magia".



La iniciativa de Alsina de involucrarse en la exportación de café, fue adversada por su esposa, por una de sus hijas y por otros parientes y amigos. (Monografía, 1912).

Crisol

Setiembre 2005, N° 184

Editor: Luis Fernando Cordero Mora.

Colaboraron en este número: Periodistas de la ODI. Roxana Grillo Rosanía, Elizabeth Rojas Arias, Luis Fernando Cordero Mora. Fotografía: Luis Alvarado Castro, Denis Castro Incera. Diseño y Diagramación: María de los Ángeles Quirós Porras.

Publicación mensual de la Oficina de Divulgación e Información (ODI) de la Universidad de Costa Rica. Edificio Administrativo C. 1er. Piso.

E-Mail: lfcorder@cariari.ucr.ac.cr / Sitio Web: http://www.odi.ucr.ac.cr / Teléfono: 207-5281 - Fax: 207-5152